

# DINAMICA Y PRODUCTIVIDAD DE LA POBLACION MEXICANA

Por Emilio URIBE ROMO  
De la Dirección General de Estadística <sup>1</sup>

EL estancamiento en que había permanecido México, tanto en población como en lo económico, cesó por obra de cambios radicales en la vida nacional, para dar paso a una actividad múltiple.

La dinámica de la población mexicana se ha acelerado en forma que sorprende, y el monto de seres humanos ha subido al doble en el presente siglo. De 14 millones que arrojó el censo de 1900 subió la cifra, según cálculos del presente año de 1953, a 28 en números redondos.

Con este gran cambio cuantitativo, motivado principalmente, sin duda, por un factor económico más activo, han venido asociados importantes cambios en los caracteres cualitativos y en la distribución geográfica.

Se ha estado renovando la estructura económica del país, quizá por la doble causa de la Reforma Agraria y el proceso de industrialización, que se ha hecho más y más notorio y rápido a partir de 1930. Las consecuencias respecto a población han sido de orden variado. La más notable la constituye el aumento. Estamos viviendo una revolución demográfica y la preocupación fundamental, en las esferas administrativas y de investigación económica, la constituye el problema de equilibrar la producción con los efectivos humanos de la República. Se hace imperiosa la necesidad de aprovechar extensamente y al máximo, mediante la explotación racional, los recursos naturales en potencia con que contamos. Asimismo y como requisito esencial, hay que poner en actividad a toda la población apta para producir, sin perjuicio, naturalmente, de que se dedique empeñosamente al estudio toda la que está en edad de ir a la escuela y la que pueda adquirir preparación científica o técnica en carreras o adiestramientos diversos.

Es indispensable sumar a la producción ese numeroso mundo recluso en las prisiones y que generalmente vive completamente ocioso. Industrializar las cárceles, poner a trabajar a los reclusos, en vez de dejar que empeore su condición moral por la morbosa inactividad en que viven, sería a la vez recurso eficaz para encaminarlos a la regeneración y un medio de evitar que constituyan una carga económica para el Estado y para sus familias. Posiblemente algunos hasta se crearan condiciones que les permitieran impartir auxilios a sus hogares abandonados.

La población con defectos físicos o mentales, que incluye a gran cantidad de verdaderos inválidos, requiere atención especial para que no se convierta exclusivamente en consumidora dejando de producir. Es significativo el hecho de que, según el censo nacional de 1940, más del 70% de ella trabaja y son muchos los locos que desempeñan actividades útiles. El sistema de tenerlos ocupados, o sea la llamada "trabajoterapia", es aplicado con buenos resultados para la recuperación de la lucidez.

Con empeño encomiable se ha emprendido en México la tarea de impartir adiestramientos especiales a los inválidos y funciona ya el Instituto de Rehabilitación que científicamente se encarga de restituir a sus funciones normales a la población aquejada por impedimentos físicos.

<sup>1</sup> Las ideas expresadas constituyen las propias opiniones del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la D. G. de E.

Si el desarrollo técnico aventaja al de la población, el aumento de habitantes en actividad productiva no hace bajar el ingreso nacional *per cápita*. Sucede lo contrario en países de inmigración dirigida de acuerdo con una política demográfica de poblamiento, que deben su prosperidad a la afluencia de extranjeros. La buena organización, como base de una política de ese tipo, hizo que del desierto surgiera el Estado de Israel y que sus habitantes alcanzaran un alto nivel de vida. Sin embargo, cuando la inmigración masiva se ha producido con algún exceso, parece que ha ocurrido cierto quebranto económico general sin que por ello detenga su marcha la flamante y próspera entidad política.

Obviamente la planeación económica tiende a una finalidad demográfica. Los grandes problemas del Estado están centrados en lo humano y a veces al objetivo estrictamente económico hay que anteponer el objetivo social.

La política demográfica de nuestro país es de puerta entreabierta con tendencia al cierre total; pero hay una tendencia poblacionista que resulta del retroceso de la mortalidad.

En las fronteras norte y sureste de México se presentan situaciones demográficas de carácter opuesto. En aquélla hay emigración y en ésta inmigración, debido a un mayor y a un menor poder adquisitivo de las poblaciones en uno y otro de los respectivos países colindantes con el nuestro. El remedio estará en el desarrollo general de nuestros recursos naturales y en cooperar cuanto sea posible en la rápida evolución del área centroamericana, que incluye la tercera parte de nuestro territorio.

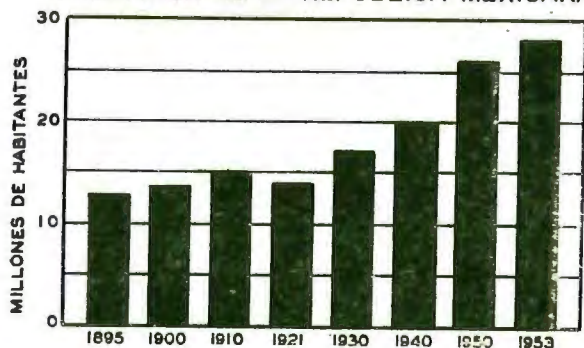
La elevación de la densidad de habitantes, para que no produzca estancamiento o retroceso de la productividad, demasiado baja en México, debe ir acompañada de un constante y amplio progreso técnico, atendiendo a que la creciente producción relativa, sólo se logra con la tecnificación.

Una persistente lucha contra la mortalidad, que presenta tendencia descendente más y más acentuada, y de protección a la maternidad y a la infancia, ha permitido que los nacimientos dejen amplio margen de excedencia sobre las defunciones y que el ritmo de crecimiento natural de la población se acelere más y más. A esta excedencia progresiva es a lo que se debe casi de modo exclusivo que el monto y la densidad de nuestra población evolucionen con gran rapidez en trayectoria ascendente.

La inmigración cuenta escasamente en el desarrollo demográfico mexicano. Es una particularidad notable de México, en relación con otros países en que la población parece haber ganado una tras otra elevadas metas de crecimiento, en superación apresurada y continua, la de no

haber tenido que recurrir para ello a una política de puerta suficientemente abierta para recibir grandes excedentes de población extranjera. En cuanto al movimiento social, el que ha traído caudalosos contingentes, es el que atañe al turismo. La corriente de visitantes ha alcanzado muy elevados niveles a través de variaciones estacionales en lapsos de cierto carácter cíclico. Desviado a veces transitoriamente de México, ha vuelto pronto a nuestro país con nuevos aumentos. Se han hecho esfuerzos para regularizarlo y acrecentarlo. Las actividades hoteleras se han intensificado, de acuerdo con el aumento, embellecimiento y adelanto general de los centros de atracción en lugares que han alcanzado renombre internacional por su clima, por su situación pintoresca o por su estilo arquitectónico y por su historia.

POBLACION DE LA REPUBLICA MEXICANA



En tanto que la mortalidad declina, la natalidad mantiene elevados índices, de lo que resulta que México, apartándose un tanto del tipo antieconómico a que corresponde, desde el punto de vista demográfico, por su desperdicio de vidas humanas, especialmente en la primera infancia, destaca los caracteres estructurales determinantes de su gran capacidad reproductiva.

#### LA POBLACION DE MEXICO POR EDADES

Gráficamente, la distribución de la población mexicana, por grupos de edades, presenta la amplia base propia de un país con elevada proporción de niños y adolescentes y con cifras proporcionalmente bajas de ancianos.

Parece así que México afirma su marcha en una etapa de rejuvenecimiento demográfico. A su capacidad genésica de reproducción hay que asociar una mayor y progresiva productividad económica según los requerimientos del consumo, debidos, tanto a una cuantía mucho mayor de la población, como a las nuevas necesidades que ésta se ha creado y a su poder adquisitivo más elevado.

El saldo favorable para México de nacimientos sobre defunciones, que en 1935 fué de 356,000, ha subido a más del doble. En 1952 llegó a 780,000 y en el presente año, hasta el mes de julio inclusive, fué de 474,000. Proporcionalmente el probable monto que resultará en todo el año actual es de estimarse en 812,000, o sea el máximo en toda la historia de la evolución demográfica nacional. De continuar ese ímpetu, y aun haciendo caso omiso de la elevación futura de niveles de vida en el país por efecto de la progresiva tecnificación nacional; atendiendo a la mayor reproductividad humana en México, se puede estimar el posible lapso suficiente para que se duplique nuevamente la población de la República, en 23 años. La multiplicación correspondiente por el factor unitario anual, que serían los expresados 812,000, daría un producto de 17.9 millones de seres humanos.

Este cálculo burdo es aceptable, atendiendo a que, aunque los saldos anuales de vidas no son íntegramente

acumulativos, en razón de las mermas por mortalidad que posteriormente los afectan; como las nuevas generaciones púberes se suman a la población genéticamente productiva, y como en el caso de México y en otros similares, el incremento vegetativo general contrarresta con creces el decremento, puede el efectivo humano de un país del tipo demográfico del nuestro, duplicarse en menos de un cuarto de siglo, es decir, en menor tiempo que el de la duplicación de habitantes de los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo pasado, que sirvió de argumento para apoyar la teoría malthusiana sobre progresión geométrica del crecimiento de población, en desacuerdo con el del aumento de los medios de subsistencia, en progresión aritmética.

Lo más sorprendente en el caso de México es que la inmigración con que contamos es casi nula, al contrario de lo que ocurrió en los Estados Unidos, donde fué enorme. En nuestro país, la natalidad comparada con la de la vecina República fué, en 1945, de 44.9 contra 19.6 en tanto que la mortalidad arrojó coeficientes de 19.5 y de 10.6 respectivamente. Muestra la natalidad en México ligera tendencia ascendente, habiendo fluctuado aquélla, en 1939 a 1951, entre 44.6 y 46.1 por mil habitantes. Por su parte, la mortalidad de menores de un año en México, que alcanzaba niveles aterradores, ha descendido a partir de 1935 a enero-julio del presente año, de 125.7 a 98.7.

Distribuida la población general de la República, en el presente año, con un monto calculado de 28,052,513 habitantes, según su actividad potencial, en grupos de edades especiales, aparece integrada por 15,535,426 en edad productiva y 12,517,087 en edad no productiva, división ésta que comprende 11,697,477 personas de 0 a 14 años y 819,610 de más de 65 años. En la edad productiva se incluyen 5,168,928 niños en edad preescolar, es decir, menores de 6 años; 6,528,549 niños y adolescentes que forman la población sujeta a la obligación de la educación elemental y 15,535,426 jovencitos y adultos de 15 a 65 años.

Se calcula que, de 1950 a 1953, la población en actividad potencial y clasificada, por su edad, como teóricamente productiva, aumentó en 1,252,403 individuos, en tanto que la población en edad no productiva tuvo un incremento de 1,009,093. Como se ve, no hay una gran diferencia en el aumento de una y otra.

Por su mismo tipo demográfico tiene México, junto con la alta capacidad reproductiva, el agudo problema de la numerosa población infantil y juvenil que en razón de la necesidad de vivir bajo el directo cuidado materno o por atender sus estudios, gravita para su sostenimiento económico sobre los grupos comprendidos en los límites teóricos correspondientes a productividad económica.

#### PLANEACION DEMOGRAFICA FUNCIONAL

Países de población estática no tienen tanta necesidad, como la tiene el nuestro, de grandes previsiones sobre su desarrollo futuro. Mantienen un equilibrio más o menos estable, en tanto que en México, si no se prevé con sólida base y a largo alcance, pueden sobrevenir graves desequilibrios. Necesitamos una planeación estrictamente funcional, en relación con la geografía, por grandes regiones (Norte y Centroamericana) y por subregiones: orientada por la demografía y apoyada en la estadística, en la cenografía y en un catastro de magnitud nacional, algo así como el famoso "Doomedaybook" de Guillermo el Conquistador, levantado en Inglaterra.

En función de la geografía y demográficamente, está indicada, en México, una planeación centrífuga, al contrario de la que se necesita en la República Argentina y

en el Brasil, de tipo centrípeto, debido a que las grandes concentraciones de la población se han producido en la periferia.

En México, las medidas descentralizadoras, impuestas en el país en conjunto y en la capital por necesidades imperiosas de evitar efectos congestivos y otros males de diverso orden, tropiezan con el obstáculo de no saberse con precisión cuál es el centro o cuáles son los centros. Parece que por su propia idiosincrasia, México y en general los países latinos siguen tendencias centrípetas que al acentuarse demasiado, obligan a reaccionar mediante procedimientos centrífugos. De los estudios tendientes a localizar los centros de gravedad, su trayectoria y su dinámica, así como los medios adecuados para moverlos en sentido conveniente para la colectividad, ha resultado una ciencia, que es la Centrografía.

Ahora bien, ¿cuáles son el centro de gravedad del país y el de la más y más populosa ciudad de México?

En época pre-revolucionaria, la vida de la Capital, que entonces era de ritmo lento, gravitaba en torno del Zócalo. Posteriormente, algunas zonas urbanas cobraron rapidísimo desarrollo. Entró la República en un proceso de industrialización y han cambiado los centros de gravedad en todo el país.

Uno de los más ingentes problemas de integración nacional, que era el de vincular las regiones apendiculares (penínsulas del Noroeste y del Sureste) con el resto, lo más extenso y poblado de la República, ha llegado a una etapa de solución final.

Tanto en el procurrente bajacaliforniano como en el yucateco, importantísimos por muchos conceptos, lejanos y anteriormente olvidados, se vienen completando sistemas de comunicación que significan la incorporación real a la patria, de grandes porciones de ella.

En el Noroeste y en el Sureste el problema de la falta de comunicaciones ha entrañado caracteres especialmente graves para esas regiones y para la nacionalidad mexicana. Las porciones más vulnerables de la República, por lejanas y despobladas, después de las que perdimos por el abandono en que se encontraban junto a otro país en plena pujanza de crecimiento, son esas.

En los censos oficiales de la República se han venido destacando dos entidades federativas por el enorme aumento en el número de sus habitantes, que son el ex-Territorio Norte de la Baja California y el Distrito Federal, en las que se han concentrado inmigrantes de las demás entidades federativas. Pero a la cabeza ha venido figurando el ex-Territorio Norte y ahora nuevo Estado de Baja California, con la particularidad de que, el aluvión humano que llega a esa lejana porción de la República, va hacia allá como consecuencia de una política cuyos buenos resultados se están palpando, consistente en poblar la península californiana, sobre todo en la parte vinculada a la vecina República del Norte, para vigorizar sus nexos con el resto de nuestro país y facilitar su desarrollo económico.

Hacia el Estado de Baja California se ha canalizado una corriente emigratoria procedente de entidades federativas en que hay demasiada población campesina carente de tierras y de otros medios de vida, y también allá han llegado muchos inmigrantes que van espontáneamente atraídos por el auge agrícola, debido en gran parte a los sistemas de riego y también al impulso que se ha dado a la industria local, hasta el grado de obtenerse cifras que figuran en el primero o segundo lugar entre las correspondientes a las entidades federativas, respecto al valor de la producción industrial, *per cápita*.

En el desarrollo general del Estado de Baja California han influido mucho la extensión de la red nacional de comunicaciones hasta la península californiana. Actualmen-

te, contándose ya con medios de comunicación rápida desde Mexicali hasta la frontera con Guatemala, de seguro el aumento de población y el progreso general del ex-Territorio Norte, serán más acelerados.

Presentan similitud las regiones peninsular bajacaliforniana e ístmica-peninsular del Sureste en las fases de su desarrollo y en las características derivadas del estado de aislamiento en que se encontraban. Ambas ya definitivamente comprendidas en un sistema de comunicaciones, con las zonas centrales del altiplano, las periféricas costeñas y las fronterizas, concurren más y más eficazmente al desarrollo nacional armónico.

#### DESARROLLO DE LA POBLACION SEGUN LOS CENSOS

Estimaciones históricas asignan a la Nueva España una población de 620,000 familias en 1521 (Estadística de Anáhuac, mandada formar por Hernán Cortés después de la toma de México) las cuales han de haber comprendido un número de 3.100,000 personas, sobre una base probable de 5 personas por familia. Con apoyo en el censo de ese mismo año y en noticias de los historiadores, se hace ascender el conjunto de habitantes a 9.120,000. El llamado censo de Revillagigedo, que fué el principal recuento de "almas", como se acostumbraba decir, de los seis practicados bajo la dominación española, arrojó un total de 5.200,000.

A raíz de la Independencia, en 1823, según Humboldt en su "Ensayo Político sobre la Nueva España", llegaba el número de habitantes a 6.800,000; cerca ya de la mitad del siglo pasado, en 1842, la estimación para las elecciones del Congreso aparecía con algo más de 7 millones, sin incluir Texas, y se produjeron aumentos sucesivos hasta 8.287,413 en 1857. El primero de la serie de censos modernos, de 1895, arrojó un total de 12.632,427, y terminó el siglo XIX con 13.607,272 habitantes, de acuerdo con el segundo de dichos censos, efectuado en 1900.

En el presente siglo, coincidiendo con la etapa constructiva post-revolucionaria, se produce un renacimiento mexicano, que se extiende a todos los campos de la actividad material y de la cultura.

El México de ahora, con 28 millones de habitantes distribuidos en ciudades de asombroso crecimiento estimulado por el trabajo fabril y en áreas rurales que se transforman por las obras de riego y por la introducción de modernos sistemas agrícolas, es un potente y nuevo Estado lleno de confianza en sí mismo, cuya manera de actuar sin complejos derrotistas, emprendiendo enormes obras, y cuyos persistentes esfuerzos orientados hacia la estructuración de la nacionalidad sobre bases consistentes, hacia la ciencia y el arte, le dan renovados impulsos para evolucionar en el ámbito nacional y elevan su prestigio en el exterior estrechando sus vínculos con los pueblos más adelantados del mundo.

#### *Población de la República según censos*

<i>Año</i>	<i>Habitantes</i>
1895 .....	12.632,427
1900 .....	13.607,272
1910 .....	15.160,369
1921 .....	14.334,780
1930 .....	16.552,722
1940 .....	19.653,552
1950 .....	25.706,182
1953 (Cálculo de la Dirección General de Estadística .....	28.052,513